

¿Cómo se habita el hábitat? Los modos de habitar

How is the habitat inhabited? The ways of inhabiting

Como é habitado o habitat? Os modos de habitar

Alberto Saldarriaga Roa; Arquitecto,
asaldarriagaroa@gmail.com
 <https://orcid.org/0000-0001-7719-9239>
Especialista en vivienda y planeamiento.
Universidad Jorge Tadeo Lozano. Bogotá, Colombia.

Recibido: Junio 14 de 2018
Aceptado: Septiembre 8 de 2019
Publicado: Diciembre de 2019

RESUMEN

El objetivo de este artículo es ampliar el entendimiento de “los modos de habitar”, con base en la investigación previa titulada “Hábitat y Arquitectura en Colombia. Los modos de habitar”. En particular, se centra en una reelaboración del planteamiento conceptual que se propuso en ese libro y en ese momento. En este texto, se trabajan cuatro conceptos básicos: hábitat, habitar, cultura y arquitectura, y se estudia el papel que desempeñan en la construcción de los modos de habitar, cuya síntesis se expone en la sección conclusiva. Se incluyen al final dos ejemplos tomados de la literatura sobre el período prehispánico, y sobre el siglo IX, para dar a entender cómo el tema de los modos de habitar puede leerse en una de las posibles aproximaciones al tema.

Palabras clave: Habitar; Hábitat; Cultura; Ciudad; Arquitectura.

ABSTRACT

The objective of this article is to broaden the understanding of “ways of inhabiting”, based on previous research entitled “Habitat and Architecture in Colombia. Ways of inhabiting”. In particular, it focuses on a reworking of the conceptual approach that was proposed in that book and at that time. In this text, four basic concepts are worked: habitat, inhabit, culture and architecture, and study the role they play in the construction of ways of living, whose synthesis is set out in the concluding section. In the end, two examples taken from the literature on the pre-Hispanic period and from the XIX century are included, to imply how the subject of ways of living, can be read in one of the possible approaches to the subject.

Keywords: *Inhabit; Habitat; Culture; City; Architecture.*

RESUMO

O objetivo deste artigo é ampliar o entendimento de “maneiras de habitar”, com base em pesquisas anteriores intituladas “Habitat e arquitetura na Colômbia. Maneiras de habitar”. Em particular, ele se concentra em uma reformulação da abordagem conceitual proposta nesse livro e na época. Neste texto, são trabalhados quatro conceitos básicos: habitat, habitação, cultura e arquitetura, e estudamos o papel que desempenham na construção de modos de vida, cuja síntese é apresentada na seção final. No final, foram incluídos dois exemplos retirados da literatura sobre o período pré-hispânico e sobre o século XIX, para sugerir como o sujeito dos modos de vida, pode ser lido em uma das abordagens possíveis para o assunto.

Palavras-chave: *Habitar; Habitat; Cultura; Cidade; Arquitetura.*

Cómo citar (APA)

Saldarriaga Roa, A. (2019). ¿Cómo se habita el hábitat? Los modos de habitar. *Procesos Urbanos*. 6:22-33. DOI: <https://doi.org/10.21892/2422085X.454>



INTRODUCCIÓN

Habitar y los modos de habitar como tema.

La humanidad habita en la geografía del planeta lugares construidos específicamente para ese fin. El territorio provee los espacios naturales que sirven como soporte para la construcción de los espacios habitables necesarios para la supervivencia de un grupo humano. Habitar es una acción material y es también un fenómeno cultural cargado de sentido. Un territorio, una ciudad y una edificación son los principales soportes de unos modos específicos de habitar, cuya definición a priori es difícil de formular.

La expresión “modos de habitar” sugiere que existente distintas formas o modos de ocupar y organizar un territorio y de construir el “espacio habitable” en sus múltiples manifestaciones materiales. Pero la acción de habitar no consiste sólo en ocupar espacios construidos, los modos de habitar son actos culturales en los que se integran las respuestas materiales con las concepciones acerca del mundo, del sentido de la vida y del sentido mismo de habitar. Los modos de habitar dotan de carácter especial cada fragmento del hábitat humano, son fuente de diversidad y lo enriquecen. La arquitectura en sus distintas escalas es el soporte sobre el cual se conciben y desarrollan esos modos de habitar, todo ello en un marco territorial que aporta sus propias condiciones.

La cultura es una compleja construcción que reúne una manera de entender el mundo y de actuar en él. Es construcción en cuanto no surgió de un plan predeterminado o preexistente, se ha desarrollado a lo largo del tiempo en estadios de menor a mayor complejidad y continúa su evolución en diferentes direcciones. No hay una sola cultura humana. Hay múltiples visiones del mundo que otorgan sentido a los de modos de habitar en los que se congregan las manifestaciones la creatividad y del intelecto. Desde sus orígenes remotos la arquitectura ha sido el espacio en el que los aspectos materiales e intelectuales de la existencia humana han encontrado albergue y dónde el mundo cultural se traduce en lugares concretos.

“El verbo ‘habitar’ significa aquí algo más que tener un techo sobre la cabeza y un cierto número de metros cuadrados disponibles. Significa primero el encuentro con otros para el intercambio de productos, ideas y sentimientos, esto es, el experimentar la vida como una multitud de posibilidades. En segundo lugar, significa llegar a un acuerdo con otros, esto es, aceptar un conjunto de valores comunes. Finalmente, significa ser uno mismo, en el sentido de tener un pequeño mundo escogido como propio. Podemos denominar esos como los modos colectivo, público y privado de habitar. (Norberg Schulz, 1985, p. 12).



Figura 1. Plaza Villa de Leyva, Boyacá, Colombia.
Fuente: El autor.

Christian Norberg-Schulz, propone en la introducción de su libro *The Concept of Dwelling* la siguiente idea acerca de los modos de habitar:

La propuesta de Norberg-Schulz define los modos de habitar en el ámbito de las relaciones sociales, el colectivo, el público y el privado. El paso de lo colectivo a lo público es su propuesta es significativo: lo primero es mera convivencia, lo segundo es un acuerdo cultural. Desarrollando esa idea se entenderán los modos de habitar de un grupo humano como conjuntos de acciones desarrolladas en un espacio físico que tienen que ver con la manera como los habitantes se relacionan e interactúan entre si y con su entorno. En ellos se conjugan el “sentido de habitar” y los soportes materiales requeridos. Hay varias escalas para aproximarse a este fenómeno que ya se han sugerido: una escala macro, la de habitar en el territorio que se manifiesta en las formas de entenderlo, ocuparlo y de asentarse en él. En el territorio se habita en lo rural (o no-urbano) y en lo urbano, que constituyen otras dos escalas de entendimiento de los modos de habitar. En ellas se puede entender cómo se habita en los campos y en las ciudades y allí se establecen, al menos hipotéticamente, dos dominios: habitar en lo público y habitar en lo privado o doméstico. Los modos de habitar de un grupo humano, llámese comunidad o sociedad, integran todas esas escalas.

Hábitat, habitar, cultura y arquitectura se proponen aquí como los componentes básicos de los modos de habitar, se trata, en las secciones siguientes, de aclarar cuál es su papel en su construcción y en sus posibles transformaciones.

Hábitat y habitar

La palabra “hábitat”, en el lenguaje de la Ecología, se define así:

En sentido amplio, se aplica al conjunto de condiciones naturales que inciden sobre una especie, y el lugar mismo en que vive dicha especie. (...) En una acepción humana,

se aplica a los modos y lugares de agrupamiento de las viviendas humanas, y se habla entonces de hábitat urbano y rural, o disperso y concentrado (Parra, 1984, p. 171)

La definición citada permite corroborar, en el hábitat, dos de las dimensiones o escalas previamente planteadas previamente para la observación de los modos de habitar, la de la agrupación o colectiva, pero incluye las células básicas que la constituyen: las viviendas como unidades de habitación.

Habitar y habitante son términos que se emplean en el lenguaje técnico de registros y censos mientras que residir y vivir se emplean comúnmente para referirse al lugar donde alguien está "establecido". Se habita, se reside o se vive en la ciudad, o en el campo, en un barrio, en una casa o en un apartamento. Habitar, residir o vivir requieren la existencia de lugares estables para la permanencia de las personas y para su interacción. La vivienda es la célula básica en un modo de habitar, cualquiera que sea. La ciudad es una aglomeración de células y es al mismo tiempo un organismo viviente.

Martin Heidegger propuso, en una conferencia titulada en alemán "Bauen Wohnen Denken". Una tesis interesante que se puede resumir en los siguientes párrafos:

Llegamos a habitar, así parece, por medio de construir. Construir tiene lo primero, habitar, como su meta. Sin embargo no toda construcción es habitación. Puentes y hangares, estadios y estaciones eléctricas son construcciones más no habitaciones. Estaciones de ferrocarril y autopistas, represas y plazas de mercado son construcciones pero no son lugares de habitación. Aun así esas construcciones se encuentran en el dominio de nuestra habitación. El dominio de habitar se extiende sobre esas construcciones y sin embargo no se limita a los lugares de habitación.

Habitar sería, en última instancia la finalidad que preside toda construcción. Habitar y construir se relacionan como fines y medios. (...) Construir es en sí mismo habitar" (Heidegger, 1971, p.145-146).

Heidegger define en sus palabras la relación profunda que existe entre el acto de habitar y el de construir. De ello puede derivar la vocación arquitectónica de la humanidad que hace posible la construcción de su propio hábitat en el vasto escenario del territorio natural.

Norberg-Schulz, en el libro previamente citado complementa los que ha esbozado acerca del sentido de habitar:

La palabra habitar, sin embargo, comprende también los lugares que el hombre ha creado para establecer los diferentes modos de habitar. El asentamiento con sus espacios urbanos ha sido siempre el escenario donde el habitar colectivo ha actuado. El edificio institucional o público ha sido el cuerpo del habitar público. Y la casa

ha sido el refugio privado donde el individuo puede florecer. Juntos, el asentamiento el espacio urbano, la institución y la casa, constituyen un entorno total. Este entorno, sin embargo, siempre se ha relacionado con algo dado, con un paisaje que posee cualidades generales y particulares. Habitar, entonces, significa también hacer amistad con un espacio natural (Norberg Schulz, 1985, p.7)



Figura 2. Casa Burano, Italia.
Fuente: El autor.

Norberg Schulz establece con bastante claridad el sentido colectivo del acto de habitar, el asentamiento como la forma humana de poblar el territorio natural y la casa como forma universal de habitación. Para Norberg Schulz, desde el punto de vista existencial el "centro" es la vivienda y el "entorno" es la ciudad y el territorio. La vivienda es el núcleo de la vida humana y por tanto de cualquier modo de habitar.

La vivienda como el centro del mundo personal no es tan sólo un depósito de muebles y enseres o un albergue que protege de las inclemencias del tiempo y de los peligros del entorno. Es también el sitio donde se alojan lo mítico, lo mágico, lo explicable y lo inexplicable. La maloca amazónica como vivienda colectiva es un ejemplo de esto último. Desde el momento de su traza hasta el de su ocupación, la maloca es un vínculo con el cosmos y es en cierta medida su representación. Esa cualidad de identificación y representación simbólica se manifiesta en diversos signos y en los valores y significados que las personas llevan consigo en su devenir por el mundo (von Hildebrand, 1983, p. 12-21).

Habitar en el mundo significa, de un modo u otro, habitar en la modernidad. La modernidad es una dimensión cultural expandida que absorbe buena parte del pasado y busca proyectarse hacia el futuro. Modernidad significa muchas cosas: higiene y salubridad, abstracción, racionalidad y eficiencia, instrumentalidad, movilidad y comunicaciones. Una aspiración de la modernidad ha sido la de construir un nuevo hábitat ordenado por los principios de la racionalidad, funcionalmente adecuado y estéticamente neutro, apto para ser percibido y aceptado

por una sociedad masificada. La responsabilidad de realizarla se ha repartido entre el arquitecto visionario y el equipo planificador anónimo instalado en las oficinas de la administración municipal. La ciudad como creación de un solo individuo, por ejemplo la "Ciudad contemporánea" de Le Corbusier, "Broadacre City" de Frank Lloyd Wright o la "Arcología" de Paolo Soleri llevan un sello personal indiscutible. Y también proponen, cada una a su manera, modos de habitar diferentes, controlados desde la voluntad del arquitecto.

Para cada persona la vivienda es su "lugar en el mundo", es el centro de su universo. Temporal o permanente, la vivienda es el espacio donde cada ser se ubica y desde dónde mira a su alrededor. Cada vivienda se incorpora en redes de asentamientos dispuestos sobre la faz del planeta, unos dispersos, otros concentrados, unos nómadas, otros permanentes. El planeta se puebla con las habitaciones de los millones de seres que lo habitan y que hacen de él su hábitat

Habitar y cultura

En el libro *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society* el autor inglés Raymond Williams, se refiere en los siguientes términos al significado de "Cultura" y su trayectoria semántica en la lengua inglesa:

La palabra primaria es 'cultura', del latín, cuya raíz 'colere' tuvo un rango de significados: habitar, cultivar, proteger, honrar con devoción. Algunos de esos significados se separaron eventualmente, aun cuando han sido superpuestos ocasionalmente, en los sustantivos derivados. Así, 'habitar' se desarrolló a través de 'colonus', término latino para 'colonia'. 'Honrar con devoción' se desarrolló a través de 'culto'. Cultura asumió el significado principal de cultivo o atención, incluida, como en Cicerón, la 'cultura animi' (cultura del intelecto), pero con sus significados medievales secundarios de honor y devoción."

"Cultura, en todos sus usos tempranos fue un sustantivo de procesos: el cuidado de algo, básicamente cosechas o animales... Del siglo XVI en adelante, el cuidado del crecimiento natural se extendió a un proceso de desarrollo humano y este fue el sentido principal hasta los siglos XVIII y XIX. Es, por supuesto, de este último desarrollo de dónde la palabra independiente 'cultura', comenzó su complicada historia moderna (Williams, 1983, p. 87)

Williams en otro escrito propone las siguientes ideas que pueden ser aclaratorias:

Cultura significó antes un estado o hábito de la mente, o un cuerpo de actividades intelectuales y morales. Ahora significa también todo un modo de vida. (...) Vivimos en una sociedad en transición y la idea de cultura es demasiado a menudo identificada con una u otra de

las fuerzas contenidas en esa transición. Cultura es el producto de la vieja clase aristocrática que ahora busca defenderla del ataque de fuerzas nuevas y destructivas. Cultura es la herencia de la nueva clase en ascenso que contiene la humanidad del futuro y que busca liberarla de sus restricciones (Williams, 1990, p. 28).



Figura 3. Casa Colosó, Sucre.

Fuente: El autor.

Existe alguna diferencia entre las expresiones "modos de vida" y "modos de habitar"? De acuerdo con lo que se ha dicho hasta ahora, los modos de vida son necesariamente modos de habitar. En el lenguaje común los modos de vida se entienden más como "estilos" de vida y se asocian con conceptos como el lujo, o la extravagancia, o por el contrario con la sencillez y la austeridad. Los modos de habitar son algo más que una cuestión de estilo, son hechos colectivos que tiene profundas implicaciones en el presente y futuro de las comunidades humanas.

Otras aproximaciones contribuyen a expandir el entendimiento del sentido de habitar como fenómeno cultural. El antropólogo Leslie A, White, estudioso de la evolución de la cultura humana desde sus orígenes antropoides hasta el mundo moderno plantea que:

El ser humano es único: es la única especie viviente que tiene una cultura. Por cultura se entendemos un continuo temporal extrasomático de cosas y eventos dependientes de la simbolización. Específica y concretamente la cultura consta de herramientas, implementos, utensilios, vestuario, ornamentos, costumbres, instituciones, creencias, rituales, juegos, obras de arte, lenguaje, etc. Todos los pueblos en todo tiempo y lugar ha sido poseedor de cultura; ninguna otra especie la tiene o ha tenido. En el curso de la evolución de los primates el ser humano apareció cuando la habilidad de simbolizar se había desarrollado y había llegado a ser capaz de expresarse. Definimos entonces al ser humano en términos de la habilidad de simbolizar y la habilidad consiguiente de producir cultura (White, 1959, p. 3)

Específicamente las funciones de la cultura son la de relacionar la humanidad con su entorno -su hábitat terrenal y el cosmos circundante- por una parte, y la de relacionar entre sí los seres humanos. El ser se relaciona

con su hábitat por medio de herramientas, técnicas, actitudes y creencias. Las herramientas se emplean en el aprovechamiento de los recursos de la naturaleza; el vestuario y las habitaciones proveen protección de los elementos; y utensilios de todo tipo se emplean en los procesos de vivir y sobrevivir. El proceso vital en la humanidad se lleva a cabo colectiva e individualmente y es tarea de la cultura la organización de los seres para este propósito (White, 1959, p.8).

La propuesta de White da un soporte a ideas previamente esbozadas en este artículo: el vínculo que existe entre el desarrollo de la humanidad y la capacidad de construir cultura a partir de la simbolización, el papel de la cultura en la preservación y continuación de la vida, la relación entre la humanidad y su entorno: hábitat terrenal y cosmos circundante, y las relaciones humanas mismas. (White, 1959, p. 10)

La cultura puede entonces entenderse como aquello que otorga sentido al acto de "habitar en el mundo" y también como aquello que orienta su apropiación y transformación por parte de una humanidad que tiene conciencia de sí misma. En este sentido la cultura parte del "ser en el mundo" en palabras de Heidegger y de la conciencia de "habitar en el mundo" como colectividad y como individualidad. El mundo se apropia a través de su entendimiento y de la identificación con el mismo y se transforma tanto en la materia como en la mente. El arte es en sí mismo una forma de transformar el mundo.

La dimensión simbólica de la cultura, aquello que es su fundamento, se manifiesta en el sentido atribuido al mundo habitado, el que se puede leer en varias capas, unas más cercanas a la vida cotidiana, otras más lejanas. Este sentido es compartido y no se tiene conciencia de él salvo en momentos especiales. La cotidianidad es prosaica en la mayor parte de sus aspectos. Lo práctico se revela a sí mismo como fuente de significación. Las cosas son lo que son y para lo que se utilizan. Al alejarse de lo práctico los seres se internan en el mundo de lo poético, es decir, de aquello que conmueve el intelecto y aviva las emociones hasta alcanzar el mundo de lo inefable, de aquello que no tiene explicación.

Habitar y arquitectura

Ya se han esbozado algunas de las posibles relaciones entre el hábitat como contenedor, el habitar como acción humana y la cultura como el ámbito de los significados. El turno es ahora para la arquitectura como la acción que construye el espacio habitable como parte de una "hábitat" expandido.

Una manera de entender el origen remoto de los modos de habitar se encuentra en el capítulo dedicado a "Las comunidades primitivas y el origen de los edificios" del libro *De Architectura* (traducido como *Los diez libros de arquitectura*) escrito por Vitruvio en el siglo I de la

era actual. Se lee algo que puede interpretarse como el origen de la construcción humana de su hábitat:

En los primeros tiempos, los humanos pasaban la vida como fieras salvajes, nacían en bosques, cuevas y selvas y se alimentaban de frutos silvestres. En un momento dado, en un lugar donde los espesos bosques eran agitados por las tormentas y los vientos continuos, con la fricción de unas ramas con otras provocaron el fuego; asustados por sus intensas llamas, los que vivían en sus alrededores, emprendieron la huida. Después, al calmarse la situación, acercándose más y más, constataron que la comodidad y las ventajas eran muchas junto al calor templado de fuego; acarreando más leña y manteniendo el fuego vivo invitaban a otras tribus y, con señas, les hacían ver las ventajas que lograrían con el fuego. En este tipo de reuniones o encuentros, como emitían sonidos muy confusos e incomprensibles, fijaron unos términos provocados por su trato cotidiano. Con el fin de actuar lo mejor posible, comenzaron a hablar entre ellos, designando con nombres los distintos objetos más útiles y, por casualidad, surgieron las primeras conversaciones. Por tanto habían surgido las asambleas y la convivencia, precisamente por el descubrimiento del fuego. Las primeras comunidades humanas se agruparon en un mismo lugar en un número elevado, y dotados por la naturaleza de un gran privilegio respecto al resto de animales, como es que caminaran erectos y no inclinados hacia delante, observaron las maravillas del universo y de los cuerpos celestes, e igualmente manipularon los objetos que querían con toda facilidad con sus manos y sus dedos y, así, unos construyeron techumbres con follaje, en aquellas primitivas agrupaciones humanas; otros excavaron cuevas al pie de la montaña, e incluso otros, fijándose en los nidos construidos por las golondrinas, imitándolos, prepararon habitáculos donde guarecerse, con barro y con ramitas. Al observar unos las chozas de otros y al ir aportando diversas novedades, fruto de sus reflexiones, cada vez iban construyendo mejor sus chozas o cabañas. Mas al tener los humanos una enorme capacidad natural imitativa que aprende con facilidad, día a día mostraban unos a otros sus logros, satisfechos de sus propios descubrimientos, y, de esta forma, cultivando su ingenio en las posibles disputas o debates, lograron construir cada día con más gusto y sensatez (Vitruvio, 2006, p.95).

El relato vitruviano, escrito hace más de dos mil años, no es solo un manual de principios e instrucciones para construir ciudades y edificaciones. Al mirar al pasado, a los orígenes mismos de la arquitectura, da cuenta de un proceso que tomo miles de años en consolidarse y el que, según Vitruvio, se desarrolló en tres estadios: el desarrollo del lenguaje como comunicación entre seres humanos, la invención del fuego como centro de congregación y al construcción de cabañas como espacio habitable. La arqueología ha permitido reconstruir esos estadios de los grupos humanos, desde los cazadores y recolectores y las culturas sedentarias hasta la formación de las primeras ciudades.

Habitar, como "hábito" hace parte de la cotidianidad

de los seres humanos. En La construcción social de la realidad Peter Berger y Thomas Luckmann siguieron la coexistencia de múltiples realidades de las cuales destacan una especial, la de la cotidianidad:

Entre las múltiples realidades existe una que se presenta como la realidad por excelencia. Es la realidad de la vida cotidiana. Su ubicación privilegiada le da derecho a que se la llame suprema realidad. La tensión de la conciencia llega a su apogeo en la vida cotidiana, es decir, ésta se impone sobre la conciencia de manera masiva, urgente e intensa en el más alto grado. Es imposible ignorar y aún más difícil atenuar su presencia imperiosa. Consecuentemente, me veo obligado a prestarle atención total. Experimento la vida cotidiana en estado de plena vigilia. Este estado de plena vigilia con respecto a existir y aprehender la realidad de la vida cotidiana es para mí algo normal y evidente por sí mismo, vale decir, constituye mi actitud natural (Berger y Luckmann, 1978, p.39).

La cotidianidad tiene como base el mundo construido y, por tanto, este tiene un papel especial en la construcción de la realidad de los humanos. Por su naturaleza material la arquitectura posee en sí misma una condición concreta de realidad, es tangible. Por su papel en la vida de personas y comunidades hace parte importante de su realidad, en lo cotidiano y en lo excepcional o extraordinario. Por su dimensión simbólica se escapa hacia otras realidades situadas en las fronteras de la imaginación y se introduce en los mundos del inconsciente individual y colectivo e incluso de lo irracional.

El mundo construido habitable es heterogéneo, al igual que las comunidades que lo habitan. Hay en él, como ya se dijo, hechos construidos antiguos y nuevos, primitivos, tradicionales o fruto de la manera moderna de pensar y hacer el hábitat. Hay mestizajes e interculturaciones, hay diversidad y masificación. El término arquitectura cobija hoy en día todas las construcciones existentes, no sólo aquellas que han sido pensadas o realizadas por profesionales de la arquitectura sino también las de los constructores tradicionales y de las comunidades mismas. Las ciudades representan las sociedades que las habitan, aquellas que las habitaron en el pasado y las que probablemente las habitarán en el futuro. Ese carácter hace de la ciudad un retrato de las virtudes y defectos de quienes la han hecho y la hacen. La estética de la ciudad tiene inevitablemente que ver con la visión del mundo de la sociedad que alberga. Una ciudad fragmentada, segregada, deteriorada o destruida es muestra de una baja autoestima social. Una mejor ciudad representa lo contrario.

Los modos de habitar: una síntesis

Se parte de una consideración muy sencilla. Habitar es propio de los seres vivientes en el planeta, cuyas diversas formas se afianzan en él de un modo particular. La planta se arraiga en el suelo del cual obtiene nutrientes. El animal dispone de un territorio tan amplio como

sus instintos y necesidades requieren. Cada especie delimita un espacio vital en el que habita. Algunas especies animales construyen sus nidos o sus panales, cavan sus madrigueras o forman sus montículos como espacios propios y exclusivos. Otras especies migran. La humanidad construye.

El ser humano es un individuo y es parte de una familia, de una comunidad, de una sociedad. Cada individuo es un nodo en las redes de parentesco, de amistad, de comunicación e incluso de conflictos. Su acto de habitar está vinculado con actos similares que desarrollan otros seres. Los modos de habitar que conviven en un territorio o en una ciudad operan de un modo análogo, intercomunicándose entre sí. Las fronteras entre lo individual y lo colectivo, entre lo público y lo privado, entre lo compartido y lo íntimo, responden a formas diversas de comunicación en el ámbito del un hábitat específico. En el universo del Internet esas fronteras parecen diluirse.

Los modos de habitar se relacionan directamente con el medio físico en el cual se generan y desarrollan. Territorio, paisaje, ciudad y edificación son referentes básicos, jerarquizados de acuerdo con la localización espacial del individuo o de la colectividad. Un habitante urbano tiene como referente inmediato el mundo construido que le rodea, la ciudad y sus edificios. El territorio y el paisaje son los referentes primarios para el campesino. Un hábitat humano, cualquiera que sea, tiene una memoria que se transmite de generación en generación hasta que algo nuevo o diferente la desplace. Las imágenes del hábitat incorporan los datos provenientes de todos los sentidos. Los habitantes heredan, por así decirlo, las memorias acumuladas de su hábitat, las que se encuentran presentes en las huellas de los distintos pasados de cada lugar.

Herramientas, utensilios, objetos, muebles, recintos, edificaciones, espacios colectivos, aldeas, ciudades y territorios forman un continuo de obras materiales que se incorporan en la noción cultural del "hábitat". La arquitectura se localiza en la frontera entre el objeto y el territorio, como un contenedor y como un ordenador del mundo. Contener es una propiedad de la materia, ordenar es una propiedad de la mente. La tienda del beduino en el desierto y la vivienda del indígena en la selva ponen en evidencia el poder de contener y ordenar propio de la arquitectura. Una vez que se levantan delimitan un ámbito especial dentro del territorio que las recibe. Los objetos encuentran en su interior un lugar para ubicarse, al alcance y a la medida del cuerpo de quien se acoge a la protección. En el paisaje inmenso del desierto o en la cerrada espesura de la selva la tienda beduina y la vivienda del indígena imprimen el orden de lo humano sobre el orden natural. La experiencia del nomadismo y el sentido de permanencia del indígena son los sustratos que orientan la forma y la materialidad de estas construcciones.

Habitar en una aldea representa un modo de habitar diferente al de habitar una ciudad grande, una metrópolis. Habitar una aldea en Europa es diferente de habitar otra en África. El cambio en la escala física implica cambios en las relaciones entre habitantes. En una gran ciudad contemporánea esas relaciones se llevan a cabo en medio de la heterogeneidad social, económica y cultural de sus habitantes. En el tejido de una ciudad grande el barrio, como modo de habitar, es para muchos su hogar, del que deriva su identidad ciudadana. El barrio, en el sentido tradicional, es una célula de vecindario, hay conocimiento e interacción entre sus habitantes. Habitar en un barrio es distinto de habitar en condominios o conjuntos cerrados en los que los habitantes a duras penas se reconocen y, es más, evitan hacerlo. Una ciudad con barrios de buena calidad habitacional es más amable que una carente de esas células urbanas básicas.

La ciudad puede verse entonces como una gran habitación colectiva que alberga células de distintos tamaños: la casa o apartamento, el barrio, el sector, el centro o centros que congregan actividades, los espacios abiertos, etc. Habitar la ciudad quiere decir transitar a través de esas células como parte de la cotidianidad. La ciudad contemporánea ofrece situaciones extremas y contrastes violentos. El cuartel militar y el convento religioso albergan comunidades de personas pero, ante la ciudad, se presentan como lugares cerrados, de acceso restringido. Los condominios o conjuntos cerrados, fuertemente vigilados los imitan, aun cuando sus exteriores sean abiertos. La inseguridad urbana se acumula en ciertos sitios pero puede percibirse en toda la ciudad.

La ciudad es un territorio ordenado de acuerdo con normas que regulan la disposición de lo público y lo privado, de lo común y lo especial. Habitar en la ciudad implica aceptar o rechazar el orden que ella impone sobre el pensamiento y la acción del ciudadano. La rutina propia del mundo moderno es una ordenadora de la vida urbana. El horario preestablecido determina la secuencia de actividades de la cotidianidad, desde el despertar en la mañana hasta el dormir en la noche. La rutinización se inocula al ciudadano desde su nacimiento y se prolonga hasta su muerte. Salir de la rutina tiene sus riesgos y sus costos. Los muy marginados o los muy adinerados pueden disponer de su tiempo a su antojo. El ciudadano común, para poder actuar en el sistema de vida de la ciudad, debe acogerse a esas rutinas, mecanizar su comportamiento y funcionar.

Los modos de habitar adquieren hoy un sentido singular derivado de la presencia de los medios electrónicos de comunicación. En el pasado las personas, desde su vivienda, se comunicaban con otros lugares a través de una red de espacios y medios de movilización previstos para tal efecto. La comunicación a distancia y el transporte mecanizado revolucionaron la movilidad ciudadana desde el siglo XIX. Las redes digitales que se conectan entre sí hacen hoy parte de esta experiencia. El ciudadano

conectado a las redes virtuales puede estar presente en muchos sitios, comunicarse con muchos interlocutores, estudiar, solicitar servicios, adquirir bienes y disfrutar de eventos recreativos y culturales. La conversión de la vivienda en un nodo de múltiples redes comunicativas permite imaginar nuevas condiciones para llevar a cabo la transformación de la ciudad de hoy en la ciudad futura. La "telépolis" sugerida por Javier Echeverría es una propuesta que, a pesar de cierta fantasía, contiene muchos visos de realidad (Echeverría, 1994)

Los modos de habitar se modifican sustancialmente con todo aquello que ingresa en el campo de conocimientos y de expectativas del sujeto. El aislamiento proverbial de las comunidades tradicionales permitió, durante siglos, la permanencia de modos de habitar de origen remoto. La vida moderna con su enorme bagaje de información destruye las barreras aislantes y comunica un lugar del mundo con muchos otros. En esa comunicación llegan imágenes de otros modos de vida, se difunden modelos, se proponen y venden alternativas diversas. El ciudadano contemporáneo está en posición de comparar lo suyo con lo de otros, de aceptar o rechazar los mensajes publicitarios que inundan con sus imágenes páginas impresas y pantallas iluminadas. Pero las expectativas quedan, las insatisfacciones perduran. Crear aspiraciones parece ser una consigna propia de la sociedad de consumo. Las consecuencias se miden de otra manera.

Un modo de habitar tiene un "tiempo" específico, relacionado con su duración. Un modo tradicional de habitar no se forma súbitamente, toma un tiempo determinado en consolidarse y puede durar muchos años, décadas e incluso siglos. El modo de habitar de una tribu indígena del Amazonas, en especial de aquellas cuya comunicación con el resto del mundo es distante o incluso inexistente, puede tener un origen remoto pero su duración la trae al presente. No es un modo del pasado, es del presente, es "atemporal". Aquellos modos que perduran en el tiempo no pueden calificarse en forma simplificada como "antiguos". Como ya se ha sugerido, la modernidad ha dado origen a una ruptura categórica del flujo histórico y es por ello habitual considerar "antiguo" todo aquello que proviene de la modernidad que se constituye en "después" que parece no tener fin. de un momento imaginario, en ocasiones señalado con una fecha más o menos definida. Pero no existe una modernidad "pura" o absoluta, usualmente está contaminada de pasados y, en sentido contrario, hay tradiciones contaminadas de modernidad. El mundo habitado es heterogéneo.

Los modos de habitar en Colombia: dos ejemplos

En las secciones precedentes se han establecido unos soportes conceptuales para el entendimiento de los "modos de habitar" en sus distintas escalas: territorio y paisaje, ciudad, espacio urbano y edificación. En ellos se manifiestan los sentidos de lo colectivo y lo individual, de lo público y lo privado, propios de una comunidad cultural,

entendida como un grupo de población que comparte una manera de entender el mundo y de actuar en él. Por otra parte en el territorio colombiano la diversidad de las culturas regionales del pasado y del presente han construido sus modos de habitar en un territorio dotado con una enorme variedad geo-ecológica. En líneas muy generales puede decirse que en cada región natural se establecieron en el pasado modos singulares de habitar algunos de los cuales han sido modificados a lo largo del tiempo y hoy se adecuan a los influjos homogeneizadores de la modernidad, la masificación y la globalización. Hoy conviven ámbitos culturales en los que se conservan las tradiciones formadas a lo largo de siglos y ámbitos en los que predominan los influjos cambiantes de la modernidad y de la masificación.

Para documentar el entendimiento de los modos de habitar en Colombia a través del tiempo, la investigación bibliográfica se dirigió a registrar y consultar fuentes diversas que, en conjunto nutren esta aproximación: los estudios antropológicos y arqueológicos del período prehispánico, los relatos de los cronistas españoles de los siglos XVI y XVII, los estudios históricos sobre la vida cotidiana y la vida privada en el período colonial y en el siglo XIX y los relatos de algunos viajeros extranjeros que recorrieron el país en el siglo XIX. Para ilustrar como se pueden "leer" los modos de habitar en distintos tipos de registros se incluyen dos ejemplos de cómo se han registrado los modos de habitar en dos tiempos distintos, uno en el mundo prehispánico y otro en el siglo XIX.

Los Zenúes. Una cultura prehispánica

En los comienzos del siglo XVI, en el actual territorio de Colombia habitaban numerosas comunidades humanas, socialmente organizadas en diferentes formas, desde grupos tribales elementales hasta cacicazgos y confederaciones de aldeas, de acuerdo con las categorías propuestas por Gerardo Reichel Dolmatoff en el Manual de Historia de Colombia (Dolmatoff, 1979). Por otra parte el arqueólogo Luis Duque Gómez, basado en los cronistas españoles y en sus propios trabajos, incluyó cerca de 150 denominaciones distintas de los grupos que poblaban el territorio en el momento de la conquista española (Duque Gómez, 1967) En el libro se aprecian las diferencias de las formas de asentamiento y de las viviendas de grupos pequeños de carácter tribal, de los cacicazgos más organizados y de los Muiscas y Taironas, las dos confederaciones de aldeas estudiadas por Reichel Dolmatoff.

Los Zenúes, pobladores de la hoya del río Sinú, en la porción occidental de las llanuras del Caribe, son un caso especial de especial interés en cuanto a la organización territorial, de espacio urbano y de vivienda. Sobre ellos se lee esta descripción:

Según el testimonio de Fray Pedro Simón, el Zenú, se dividía en tres provincias, a saber: Finzenú, a treinta leguas de la ciudad de Cartagena; Panzenú, pasando la

cordillera, sobre las vertientes del Cauca, y Zenufaná, de la otra banda de este río, conocida también con el nombre de Guamuocó, en donde se pobló la ciudad de Zaragoza, que alcanzaba las tierras río arriba hasta las "sabanas de Aburrá." (...) De las tres provincias mencionadas por Fray Pedro Simón la más conocida es Finzenú, cuya capital, del mismo nombre, se localizó probablemente sobre la ciénaga de Betancí y se considera como "La más grande y la de mayor número de habitantes de la región." La ciudad hermana de Ayapel, centro de la provincia de Panzenú, se localizó sobre la ciénaga que hoy lleva el mismo nombre y tuvo características urbanas similares: amplias plazas, calles y viviendas bien trazadas (Le Roy Gordon, 1983, p.55).

En Finzenú, según el autor citado, había dos tipos de casas:

Aproximadamente veinte de grandes dimensiones, constituían casas comunales o multifamiliares. Cerca de cada una de ellas había tres o cuatro construcciones más pequeñas en las cuales se alojaban los sirvientes y se almacenaban las cosechas. (...) El piso era de tierra y los habitantes dormían en hamacas. (Le Roy Gordon, 1983, p.55).

El templo principal de Finzenú se situó en una de las esquinas de la gran plaza. La descripción de este templo escrita en verso por Juan de Castellanos es bastante elocuente en su admiración:

Y en una plaza vieron al esquina
un grande y espacioso santuario, tan capaz que
tenía cumplimientos
para dar a mil hombres aposentos.
Y aun dos mil hombres no quedaron faltos
De lugares cumplidos y bastantes;
Idolos veinte y cuatro vieron altos
todos como grandísimos gigantes,
de madera labrada a lo intestino
y lo de fuera hoja de oro fino.
Tenía cada cual puesta tiara
o mitra de oro puro bien tallada;
de dos en dos tenían una vara
sobre sus anchos hombros travesada,
cuyas posturas son cara con cara
y una hamaca del bastón colgada,
en las cuales hamacas recibían
el oro que los indios ofrecían.
Era todo lo más oro labrado
y había también oro derretido,
finísimo después de aquilatado
puesto que por encima denegrado,
que algún tiempo debió de ser quemado
aqueste santuario referido;
y así los indios con aquel mal talle
se lo dejaron sin osar tocallo.
Había muchos árboles afuera
pegados con el dicho santuario,
colgados de los ramos en hilera

campanas de oro no de talle vario
más en tamaños, formas y manera,
según un almeréz de boticario. (Gordon, 1983, p.56)

La manera poética en que Juan de Castellano registró sus impresiones de Finzenú no la descalifica como un registro válido para el entendimiento de los modos de habitar de ese grupo indígena. Más aún, es rico en detalles que otro observador pudo pasar por alto.

Una característica especial de Finzenú fue la de servir como "distrito sagrado", en el sentido de alojar los restos mortales de los caciques principales de todas las provincias del Zenú. Los cementerios ocupaban grandes extensiones de terreno, estaban delimitados por muros y en su interior se dividían en sectores y compartimentos en los que se alojaban las tumbas, cuyas características de tamaño y elaboración daban cuenta de la importancia del difunto. (Le Roy Gordon, B. 1983:56)

En la región del bajo San Jorge existe una de las formaciones prehispánicas más importantes en cuanto a extensión se refiere, la de los Canales artificiales del San Jorge. Los trabajos de las arqueólogas Clemencia Plazas y Ana María Falchetti desarrollados en esta región dan cuenta de muchas de sus características principales:

Las intrincadas y extensas configuraciones de canales artificiales del bajo San Jorge cubren una extensión de 200.000 hectáreas, desde la región de Tierra Santa, al sur, casi hasta su desembocadura en el Magdalena. Aun cuando los límites del área cubierta por estas construcciones aún no han sido establecidos, es posible afirmar que coinciden con la zona inundable de la hoya del San Jorge y que se extienden hasta el límite de las sabanas hacia el oeste.

El establecimiento permanente de una densa población en la zona inundable, sólo sería posible mediante el mejoramiento de las condiciones de drenaje del terreno. En efecto, ésta es una zona afectada por los excesos de agua en la época lluviosa, que ocasionan grandes inundaciones por las dificultades de drenaje propias de zonas muy planas, en este caso magnificadas por la naturaleza de los suelos, pesados y arcillosos. Hoy en día la zona permanece inundada meses al año y las actividades de sus escasos pobladores se ven sujetas al ritmo de las crecientes y sequías.

es razonable pensar que en la época de la construcción de los canales, las hoyas hidrográficas del San Jorge, Cauca y Magdalena gozaban de una mayor cobertura vegetal y por tanto, los picos de las crecientes eran menores y las inundaciones menos importantes. Sin embargo, estos excesos sí afectaron a los pobladores prehispánicos de la zona, como lo demuestra la existencia misma de 200.000 hectáreas cubiertas por sistemas de drenaje (Plazas y Falchetti, 1981, p. 19-23).

La asociación intencional en un territorio extenso de canales, montículos, viviendas y cultivos dio como resultado un hábitat completamente adecuado a las condiciones topográficas e hídricas de la región, algo parecido a un "ecosistema" en el sentido contemporáneo. En cuanto a quienes lo construyeron se encuentran las siguientes consideraciones de orden histórico-arqueológico que reafirman lo dicho anteriormente:

Según las crónicas, el territorio "del Zenú" estaba dividido en tres provincias llamadas Fincenú, Pancenú y Cenufana, que se extendían desde el valle del río Sinú hasta el río Magdalena y, por el sur, hasta Antioquia, Comparando estas descripciones con la información arqueológica, consideramos que los españoles recogieron datos de la tradición oral que se remonta atrás en el tiempo, y que el valle del río Sinú vendría a corresponder al llamado Fincenú, el del San Jorge al Pancenú y los valles del bajo Cauca y Nechí al Cenufana (Plazas y Falchetti, 1981, p. 56-57).

Estos documentos permiten captar características interesantes de los modos de habitar de este grupo indígena, con un nivel avanzado de organización territorial y de construcción de los asentamientos y de las viviendas. La cronología de estos asentamientos se sitúa entre los siglos I y VII de la era actual, lo que coincide con la datación de otros asentamientos prehispánicos en el territorio colombiano, por ejemplo la del período clásico de San Agustín.



Figura 4. Casa campesina Lórica, Córdoba.
Fuente: El autor.

Isaac F. Holton y las ciudades del siglo XIX

Isaac F. Holton fue un botánico estadounidense, profesor de Química y de Historia Natural en Middlebury College, quien recorrió el territorio neogranadino entre 1852 y 1853. Al regresar a su país preparó el libro titulado *La Nueva Granada*. Veinte meses en los Andes, el que fue publicado en Nueva York por Harper and Brothers en 1857.

Holton llegó en un navío al puerto de Sabanilla, cerca de Barranquilla, el 21 de agosto de 1852. Tomó la ruta del Magdalena hacia el interior del país, se detuvo en Mompós, como era de rigor en ese momento, continuó la travesía fluvial hasta llegar a Honda y desde allí emprendió el ascenso a la sabana de Bogotá por la ruta de Guaduas. Al igual que sus antecesores, hizo la visita religiosamente programada al Santo de Tequendama. Se interesó por las regiones de Choachí y Ubaque y de Fusagasugá y Pandi. Desde esta última viajó a Ibagué y sus alrededores. Nuevamente desde Bogotá inició otro recorrido hacia el valle del Cauca pasando por Ibagué y el paso del Quindío. En el Valle visitó Cartago, Buga, Palmira, Cali y varias haciendas y poblaciones cercanas. En el libro no hay registro del viaje de regreso a los Estados Unidos.



Figura 5. Casa cafetera, Quindío.
Fuente: El autor.

El libro de Holton es una fuente bastante rica en detalles y anécdotas acerca de la vida en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX. Su agudo sentido de observación le permitió dejar registros de sus recorridos, de los paisajes y poblaciones visitadas, de las personas que lo atendieron, de hechos políticos del momento y de momentos anteriores, etc. Sus descripciones de ciudades, pueblos, casas y haciendas, dan cuenta, a menos parcialmente, de los modos de habitar en Colombia a mediados del siglo XIX.

Entre los varios relatos de Holton es interesante, desde el punto de vista de los modos de habitar el registro de su visita a Cartago, en el Valle del Cauca, que se inicia con una mirada a la ciudad.

Cartago tiene más techos de teja que Ibagué. La ciudad es antigua pero todavía siguen construyendo pues vi edificando una casa de tapias. Estas se fabrican haciendo un molde de tabloncillos dentro del cual se echa tierra con una pala y luego se apisona fuertemente. Los travesaños que sostienen el molde dejan agujeros a través del muro que después tapan. El trabajo es bastante lento, pero como en la región no hay escarcha, estos muros son tan buenos como los de ladrillo, y mejores en los terremotos.

Si de vez en cuando los blanquean con cal, se ven desde lejos tan hermosos como el mármol y con la ventaja de ser mucho más baratos (Holton, 1981, p. 396)

Una casa de Cartago fue objeto de una extensa descripción:

La casa originalmente había sido enorme; ocupaba los tres lados de una manzana y tenía techo suficiente para cobijar un hotel muy grande. Pero la habían heredado dos muchachos que procedieron a levantar una pared divisoria por el centro, dejando un portón a cada lado y dividiendo los parios de atrás y de adelante. En casi todas las ciudades del Cauca son muy visibles estas muestras de una grandeza venida a menos. Pero en este caso había un aspecto bueno, porque si los muebles que aún restaban a la familia se distribuyeran por todo el espacio interior, sería una verdadera jornada caminar de un sillón a otro. Además del corredor interior la casa tiene balcones hacia la plaza y un corredor exterior que da al patio de la iglesia, cubierto de una densa maraña de maleza. En este corredor está el comedor, en verdad un lugar muy agradable. La cocina se halla bastante lejos de la calle y es una habitación amplia y desolada, sin una mesa ni un asiento y con las paredes desconchadas. El tinajero, la estufa parecida a una forja y la piedra de moler son todo el mobiliario de esta pieza. No se puede pasar de la sala al comedor sin cruzar por el dormitorio principal o por la cocina. Para ir al comedor lo mejor es pasar por el dormitorio aunque resulte más largo.

Mucho me sorprendió una pieza del mobiliario. Se trataba de una cama de hierro, amplia y elegante, traída seguramente de Europa, con colchón grueso y suave fabricado de crin, que bien podría servir de lecho para un presidente, si este fuera conservador y lo invitaran. Pero la cama parecía más bien un objeto curioso, nunca la ví tendida, a no ser con el fin de librarla del polvo y solo servía para mostrar que clase de sibaritas hay en las zonas templadas. Cómo podían dormir todos aquí, es algo que no sabría decir. En el piso bajo, en la parte de atrás había un establo, y el frente estaba arrendado a una familia muy numerosa. Los sirvientes dormían en la cocina o en el suelo del dormitorio principal. Imagino que la alcoba más pequeña fuera la de la piadosa y distinguida Elodía, la de la vivaracha Manuela y la de Mercedes, "la hija del hombre blanco". Eladio, su madre, su esposa, dos niños, la nodriza y otros dos sirvientes encontraron campo de sobra en el dormitorio principal. Mi amiga inseparable, la hamaca, colgaba en la sala como un lujo en el día y una necesidad de noche (Holton, 1981, p. 404).

Holton registró con minuciosidad un modo de habitar bastante singular en esta casa de Cartago, en particular por el hecho de que ocho personas de diversa posición en la vida familiar ocuparan una sola habitación, lo que plantea problemas de comprensión del sentido de lo privado en esa vivienda o en ese contexto social y cultural. No se menciona la presencia de biombos o mamparas para separar los distintos grupos de personas

y el mismo Holton aclara que los sirvientes podían dormir en el suelo del dormitorio principal.

La intención de incluir estos dos ejemplos no es sólo la de ilustrar unos modos de habitar sino también la de presentar tres enfoques diferentes de observación y registro, el de un cronista, el de un arqueólogo y el de un viajero. Cada uno se aproxima a los casos de manera diferentes. El arqueólogo se apoya en un cronista y el viajero es un observador agudo que registra sus observaciones en sus cuadernos de viaje. Esto demuestra que la mirada a los modos de habitar no se basa en una sola aproximación ni en un solo enfoque.

A manera de síntesis

El estudio de los modos de habitar iniciado hace algunos años apenas se encuentra en su fase exploratoria. El tema es tan amplio y variado que se resiste a ser visto desde un solo punto de vista y ser estudiado desde un único método. Hoy se dispone de muchas fuentes para consultar y de muchos medios para registrarlos, por ejemplo la fotografía, el video y el cine e incluso la realidad virtual. El cine documental, por ejemplo, ha dejado importantes registros de cómo se habita en distintos contextos urbanos o rurales, El campo de estudio es inagotable. Este artículo es apenas una ventana que permite apreciar su magnitud.

REFERENCIAS

- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. 1978. La construcción social de la realidad. Buenos Aires. Amorrurtu Editores.
- Castellanos, Juan. Elegías de Varones Ilustres de Indias. Parte tercera, Historia de Cartagena. Cp. Terrero. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de Colombia.
- Duque Gómez, Luis, 1967, Tribus indígenas y sitios arqueológicos. Historia Extensa de Colombia, Tomo I, volumen II. Prehistoria. Bogotá, Ediciones Lerner.
- Echeverría, Javier. Telépolis, Barcelona, Ediciones Destino, 1994
- Garrido, Margarita, 1996. "La vida cotidiana y pública en las ciudades coloniales" En: Castro Carvajal, Beatriz (Ed). Historia de la vida cotidiana en Colombia, Bogotá, Editorial Norma.
- Heidegger, Martin, 1971. "Building, Dwelling, Thinking." en: Poetry, Language, Thought. Nueva York, Harper & Row. 1971
- Holton, Isaac F. 1981. La Nueva Granada. Veinte Meses en los Andes. Bogotá, Banco de la República.
- Le Roy Gordon, B. 1983. El Sinú. Geografía humana y ecología. Bogotá, Carlos Valencia Editores.
- Norberg Schulz, Christian, 1985. The Concept of Dwelling. Towards a Figurative Architecture. Nueva York, Electa-Rizzoli.
- Oliver, Paul (Editor) 1997 Encyclopedia of Vernacular Architecture. Oxford Brooke, Rudofsky, Bernard. 1964. Architecture without Architects. Nueva York, Doubleday & Company.
- Rudofsky, Bernard. 1977 Constructores prodigiosos. Apuntes sobre una historia natural de la arquitectura. México D.F. Editorial Concepto.
- Parra, Fernando. 1984. Diccionario de ecología, ecologismo y medio ambiente. Madrid, Alianza,
- Plazas, Clemencia y Falchetti de Saenz, Ana María, 1981. Asentamientos prehispánicos en el bajo río San Jorge. Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- Rapoport, Amos. 1972. Vivienda y Cultura. Barcelona, Gustavo Gilli.
- Reichel Dolmatoff, Gerardo, 1978. "Colombia indígena. Período prehispánico" en: Manual de Historia de Colombia, Tomo I. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura
- Salcedo Salcedo, Jaime, 1996. Urbanismo Hispano-Americano. Siglos XVI, XVII y XVIII. El modelo urbano aplicado a la América española, su génesis y su desarrollo teórico y práctico. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.

Saldarriaga Roa, Alberto, 2016. Hábitat y arquitectura en Colombia. Los modos de habitar. Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Vitruvio, Marco Apollonio. 2006. Los diez libros de arquitectura. (Traducción de Delfín Rodríguez Ruiz.) Madrid, Alianza Forma.

von Hildebrand, Martín. 1983. "Vivienda indígena, Amazonas". En Revista Proa 223, Bogotá, Ediciones Proa

White, Leslie A. 1959- The Evolution of Culture. The Development of Civilization to the Fall of Rome. New York, McGraw Hill.

Williams, Raymond. Culture and Society. 1990. The Hogarth Press, London,

Williams, Raymond. Keywords. A Vocabulary of Culture and Society. 1983, Londres, Fontana Press,